ΣΟΦΙΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NASTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA TORRE DE BABEL del pensamiento moderno.

(CONCLUSIÓN)

Es la antiquísima historia, la lucha de la materia y del espíritu, la «supervivencia del menos capaz» por ser el más fuerte y más material. Pero el período en que la Humanidad naciente, obedeciendo á la ley de la evolución natural y *dual*, descendía juntamente con el espíritu á la materia, ha terminado. Nosotros (la Humanidad) estamos ayudando ahora á la materia á elevarse hacia el espíritu; y para hacer esto tenemos que ayudar á la substancia á librarse de la esclavitud de los sentidos. Nosotros, hombres de la Quinta Raza-Raíz, somos los descendientes directos de la Humanidad primitiva de aquella Raza; aquellos que después del Diluvio nos esforzamos, recordándolo, en salvar la Verdad y la Sabiduría antidiluvianas, y fuimos derrotados en nuestro empeño por el obscuro genio de la Tierra, el espíritu de la materia, á quien los gnósticos llamaban Ildabaoth, y los judíos Jehovah. ¿Pensáis, acaso, que la misma Biblia de Moisés, el libro que tan bien conocéis y entendéis tan mal, dejó de consignar su testimonio sobre tal afirmación acerca de la Antigua Doctrina? No, ciertamente. Permitidnos examinar un pasaje que os es familiar, para interpretarlo en su verdadero sentido.

Al principio del tiempo, ó más bien en la infancia de la quinta Raza, «toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras» — dice el

capítulo XI del Génesis. Esto, leído esotéricamente, significa que la humanidad tenía una doctrina universal, una filosofía común á todos; y que los hombres estaban *ligados* por una religión, ya sea que este término se derive del verbo latino *relegere*, «reunir ó estar unido» de palabra ó de pensamiento, ya de *religens*, «reverenciar á los dioses,» ó de *religare*, «ligar estrechamente.» Tómese en un sentido ó en otro, significa indudablemente que nuestros antepasados aceptaron desde antes del «diluvio» una *verdad;* esto es, que creían en el conjunto de *hechos* subjetivos y objetivos que forman el todo consistente, lógico y armónico, que llamamos *Religión de la Sabiduría.*

Ahora bien; leyendo entre renglones los nueve primeros versículos del capítulo XI, tendremos lo siguiente: Sabios en su tiempo, nuestros primitivos padres, evidentemente conocían el axioma imperecedero que enseña que *sólo en la unión está la fuerza,* tanto en la unión del pensamiento como en la de las naciones, por supuesto. Por tanto, para no «ser esparcidos por la desunión sobre la faz de la tierra», y para que en consecuencia no fuese rota su Religión de la Sabiduría en mil pedazos, y para que ellos mismos, en vez de elevarse como hasta entonces, hacia el cielo, *por medio del conocimiento,* no comenzasen por causa de la *fe ciega* á gravitar hacia la tierra, los sabios, que «venían del Oriente», idearon un plán. En aquellos días eran los templos centros de enseñanza, no de superstición; los sacerdotes enseñaban la Sabiduría divina, no dogmas inventados por el hombre, y la *última palabra* de su actividad religiosa no se *cifraba* en las cajas de las *limosnas,* como ahora sucede. Así, pues, dijeron: *edifiquemos una ciudad* y una *torre,* cuya cúspide pueda alcanzar el cielo, y hagámonos un nombre. É hicieron *ladrillo cocido* y lo emplearon en vez de *piedra,* y construyeron con él una *ciudad* y una *torre.*

Esta es una historia muy antigua, tan familiar para el mendigo que acude á las escuelas dominicales, como para Mr. Gladstone. Así éste como aquél creen sinceramente que los descendientes del «maldito Cam» fueron pecadores soberbios, cuyo objeto era el mismo de los Titanes: insultar y destronar al Dios Jehovah, escalando el «cielo,» su supuesta mansión. Mas desde que encontramos esta historia en las Escrituras reveladas (1)

(1) Palabra curiosa, ó mejor dicho desgraciada, puesto que siendo traducción de la latina *revelare*, significa lo diametralmente opuesto al sentido que se le da. Porque la palabra «revelar» ó «revelado» es derivada del latín *revelare*, cubrir de nuevo con un velo» y no *revelar*, ó sea de *re* «de nuevo, nuevamente», y *velare*, velar ú ocultar alguna cosa, que á su vez se deriva de la palabra *velum*, velo, ó cubierta. Así Moisés, en vez de descorrer el velo ó *revelar*, lo que hizo fué

debemos suponer que tiene, como todo lo demás en ellas contenido, su interpretación esotérica.

En esto nos ayudará el Simbolismo Oculto. Todas las expresiones que hemos escrito con itálicas, leídas en el original hebreo, y de acuerdo con los cánones del simbolismo esotérico, presentarán una construcción por completo diferente. Así:

«Y toda la tierra (la humanidad) sólo tenía *un* labio (es decir, proclamaba las mismas doctrinas) y las mismas *palabras*», no un solo «idioma» como dice la versión autorizada.

Ahora bien; el sentido kabalístico de los términos «palabras» y «palabra», puede hallarse en el *Zohar* y también en el *Talmud.* «Palabras *(Dabarim),* significa «poderes»; y *palabra* en singular, es sinónimo de Sabiduría. Ejemplo: «El mundo fué creado por la enunciación de *diez palabras*» (*Talmud,* «Pirkey Aboth» c. 5, *Mish,* 1). Aquí las «palabras» se refieren á los diez Sephiroth, Constructores del Universo. Además: «Por la (*Palabra*) (Sabiduría, Logos) de YHVH fueron hechos los Cielos» *(ibid).* «Y el hombre (1) el jefe principal, dijo á su vecino: vamos, hagamos *ladrillos* (discípulos) y *cozámoslos hasta quemarlos* (iniciémosles, llenémosles del fuego sagrado); construyámosnos una *ciudad* (establezcamos misterios y enseñemos *la* Doctrina) (2) y una *torre Ziggurrat,* una torre (ó templo) cuya cúspide pueda llegar al cielo» (el límite más alto que se puede alcanzar en el espacio). La gran torre de Nebo, de *Nabi,* en el templo de Bel, se llamaba «la casa de las siete esferas *del cielo y de la tierra,* y «la casa de la fortaleza (ó fuerza, *tagimut*) y la piedra angular del cielo y de la tierra».

Muestra la simbología Oculta, que el *cocer ladrillos para una ciudad,* significa enseñar á los discípulos la magia; una «*piedra* labrada» significa un Iniciado *completo.* La palabra griega *Petra* y la Aramea *Kephas,*

---

velar una vez más las leyendas y alegorías teológicas de los egipcios y caldeos, en las que, como hombre «instruído en toda la Sabiduría de Egipto», había sido iniciado. Sin embargo, no fué Moisés el primer revelador ú *ocultador*, como observa muy bien Ragón. Miles de años antes veló Hermes los misterios Indios, á fin de adaptarlos á la tierra de los Faraones. Por de contado, ya no existe al presente autoridad clásica alguna para satisfacer al filósofo ortodoxo; mas la autoridad oculta que sostiene que originariamente la palabra *revelare* significaba «velar de nuevo», y por consiguiente, que revelación significa echar un velo sobre un asunto, ponerle detrás de una cortina, es positivamente fuertísima.

(1) Esto está traducido del original hebreo. «Jefe principal» *(Rab-Mag)*, significa literalmente Maestro Mago, Maestro ó *Guru*, como, según vemos, lo fué Daniel en Babilonia.

(2) Cuando se dice de algunos héroes Homéricos, tales como Laomedonte, el padre de Priamo, que construyeron ciudades, lo que fundaban en realidad era los *Misterios*, é introducían la Religión de la Sabiduría en países extraños.

que significan piedra, tienen el mismo sentido; que es «intérprete de los Misterios», un *Hierofante*. El «cocer con un gran fuego» se refería á la iniciación suprema. Así la sentencia de Isaías, «han caído los *ladrillos*, pero *edificaremos* (de nuevo) con piedras labradas», resulta clara. Para la verdadera interpretación de los cuatro últimos versículos de la alegoría genésica acerca de la supuesta» confusión de *lenguas*», podemos consultar la versión legendaria de los *Yezidis*, y leer los versículos 5, 6, 7 y 8 en el Génesis, cap. XI, esotéricamente:

«Y *Adonai* (el Señor) descendió y dijo: He aquí, el pueblo *es* uno (el pueblo está unido en pensamiento y en hechos) y todos tienen *un mismo lenguaje* (doctrina). Y ahora principian á difundirlo y nada les será impedido (tendrán poderes mágicos completos y conseguirán todo aquello que deseen por medio de ese poder, Kriyasakti), de lo que han *imaginado*.»

Y ahora, ¿qué son los Yezidis y su versión, y qué es Ad-onai? Ad es «el Señor», su dios hereditario; y los Yezidis son una secta musulmana herética, diseminados por Armenia, Siria y especialmente Mosul, el sitio preciso de Babel (véase *Chaldean Account of Genesis)*, los cuales son conocidos bajo el nombre extraño de «adoradores del Diablo». Su profesión de fe es muy original. Reconocen dos poderes ó dioses—Allah y Ad (ó Ad-onai);—pero identifican el último con Sheitan ó Satán. Esto es natural, puesto que Satán es también «un hijo de Dios» (1). (Véase *Job*, I).

(1) Se ordena en el *Eclesiastico*, XXI, 30, no maldecir á Satán, «so pena de perder la vida». ¿Por qué? Porque en sus permutaciones «el Dios Señor», Moisés y Satán, *son uno solo*. El nombre que daban los judíos mientras estuvieron en Babilonia á su Dios exotérico, el substituto del *verdadero* Dios de quien jamás hablaban, y acerca del cual nunca escribían, era el *Mosheh* asirio ó Adar, el dios del sol abrasador (¡el «Señor tu Dios *es* una *llama* consumidora», verdad!), y por consiguiente, Mosheh ó Moisés, *brillaba* también. En Egipto, Typhon (Satán) el *rojo* se identificaba á la vez con el Asno rojo ó Typhon, llamado Set ó Seth (al que rendían culto los Hittitas), el cual era el mismo que *El* (el dios sol de los asirios y semitas, ó Jehovah), y con Moisés también el rojo. (Véase *Isis Unv.*, vol. II, págs. 523 y 524). Porque Moisés era de piel roja. Según el *Zohar* (vol. I, pág. 28), *B'sar d'Mosheh soomaq*, es decir, la carne de Moisés era *de color rojo obscuro*», y las palabras se refieren al dicho: «La faz de Moisés era semejante á la faz del Sol». (Véase la *Kabbalah* por Isaac Myer, pág. 93). Estos eran *los tres aspectos* del Dios manifestado (el sustituto de *Ain Suph*, la Deidad infinita) ó la Naturaleza en sus tres Reinos principales—el Igneo ó el Solar, el Humano ó Líquido, el Animal ó Terrestre.—Jamás existió un *Mosheh* ó Moisés antes del cautiverio y de Ezra, el profundo kabalista; y lo que es ahora Moisés, tenía otro nombre 2.000 años antes. ¿Dónde están los rollos ó documentos hebreos anteriores á esa época? Además, en los *Hibbert Lectures* (1887) del Dr. Sayce, hallamos una corroboración de esto. Adar es el «Dios de la Guerra» asirio, ó el *Señor de las Huestes*, y el mismo que Moloch. El equivalente asirio de Mosheh (Moisés) es *Mâsu*, el «doble» ó el «gemelo»; y *Mâsu* es el título de Adar, que también significa un «héroe». Nadie que lea con atención los discursos de Sayce aludidos, desde la pág. 40 hasta la 58, dejará de ver que Jehovah, Mâsu y Adar, con otros varios, son *permutaciones*.

Según se declara en las *Hibbert Lectures*, págs. 346 y 347), Satán el «Adversario», era el ministro y el *ángel de Dios*. Por consiguiente, cuando se les interroga acerca de la causa del culto extraño que tributan al que ha llegado á ser la encarnación del mal y del negro espíritu de la Tierra, explican la razón de ello de un modo, si bien irreverente, muy lógico. Os dicen que siendo Allah el *Bien Supremo*, no ha de hacer daño á la más insignificante de sus criaturas. Por tanto, no necesita oraciones ni sacrificios de animales. Pero que siendo Ad ó el Diablo, *Todo Mal*, cruel, envidioso, vengativo y orgulloso, necesitan, en interés de su propia conservación, alcanzar su favor por medio de sacrificios ígneos, que son agradables á su olfato, y halagarle y adularle de todos modos. Preguntad á cualquiera Sheik de los Yezidis de Mosul qué tienen que decir respecto á la confusión de lenguas cuando Allah «descendió para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres habían edificado», y os dirán que no fué Allah, sino *Ad*, el dios Sheitán, quien lo hizo. El celoso genio de la tierra tuvo envidia de los poderes y santidad de los hombres (de igual modo que el dios Vishnu envidia los grandes poderes de los *yogis*, aun cuando sean Daityas); y por lo tanto, esa deidad de materia y concupiscencia confundió sus entendimientos, tentó á los «Constructores» y les hizo caer en sus redes; y habiendo perdido así su fuerza, perdieron con ella también su saber y sus poderes mágicos; se casaron y se «esparcieron sobre la faz de la tierra».

Más lógico es esto que el atribuir á «Dios», que es el *Bien Supremo*, travesuras tan poco divinas como las que se le imputan en la Biblia. Además, la leyenda acerca de la Torre de Babel, y la confusión *del lenguaje*, como sucede con tantas otras cosas, no es original, sino que viene de los Caldeos y Babilonios. George Smith encontró la versión en un fragmento mutilado de las tablillas asirias, aunque nada se dice en él respecto á la confusión del *lenguaje*. «He traducido con desconfianza la palabra «lenguaje»—dice *Chaldean Account of Genesis*, pág. 163—«jamás he visto la palabra asiria con ese sentido». Cualquiera que lea la traducción fragmentaria hecha por G. Smith en las págs. 160-163 del citado volumen, hallará la versión mucho más conforme con la de los *Yezidis* que con la del *Génesis*. Aquel cuyo «corazón era malo» y que era «perverso», fué el que confundió los designios de los hombres», no su «lenguaje», y quien destruyó «el Santuario... que encerraba la Sabiduría, y ellos lloraron amargamente sobre Babel.

Y así debieran «llorar» todos los filósofos y amantes de la antigua Sa-

biduría; porque desde entonces comenzaron las mil y una substituciones exotéricas de la doctrina única verdadera ó palabra, obscureciendo más y más la inteligencia de los hombres, y derramando sangre inocente con fanatismo feroz.

Si nuestros filósofos modernos hubiesen estudiado los antiguos libros de la Sabiduría, la *Kábalah,* por ejemplo, en vez de burlarse de ellos, hubiesen encontrado la revelación de muchos de los secretos de la Iglesia y del Estado antiguos. Mas como no lo han hecho, el resultado es evidente.

El negro ciclo del *Kali Yug* ha vuelto á traer una *Babel del pensamiento moderno,* resultando la «confusión de las lenguas» armonía, si se compara con ella.

Todo es obscuro é incierto; no existen argumentos en parte alguna; ni en las ciencias, ni en la filosofía, ni en las leyes, ni siquiera en las religiones. Mas «desgraciados aquellos que llaman al mal bien y al bien mal; siembran tinieblas en vez de luz, y luz en vez de tinieblas», según dice Isaías.

Los elementos mismos parecen confundidos, y cambiados los climas, como si los mismos «diez superiores» celestiales hubiesen perdido la cabeza. Tolo lo que puede uno hacer, es sentarse tranquilamente y observar triste y resignado, mientras

«La vela floja cambia de una banda á otra;
En el barco sin gobierno penetran las olas;
Llevado adelante, arrastrado á la ventura,
Rómpense los remos... el timón se pierde.»

H. P. B.

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

IX

Querido señor y hermano:

Contestad lo siguiente á las preguntas de nuestro amigo. Nadie se ha convertido nunca á la Teosofía. Todos los que *verdaderamente* vienen á

ella, lo hacen tan sólo porque es una «ampliación de conocimientos anteriores». Esto os demostrará que el Karma es una cosa verdadera. Pues todas nuestras ideas son ampliaciones de otras anteriores. Es decir, que son causas y efectos en sucesión infinita. Cada una es la productora de la que le sigue, y se hace una con ella. Así somos todos diferentes, y algunos parecidos. Mis ideas de hoy y las vuestras, están matizadas con las de la juventud, y de este modo procederemos siempre en la dirección inevitable trazada desde el principio. Siempre introducimos, por supuesto, pequeñas alteraciones; pero nunca antes de que se hayan ampliado nuestras antiguas ideas. Las ideas *falsas* que de vez en cuando descartamos, no se cuentan; sin embargo, dan alguna sombra aquí y allí. Mas por medio de la Fraternidad, recibimos el conocimiento de los demás, que nos ponemos á contemplar, si tiene afinidad con nuestras ideas, hasta que lo convertimos en nuestro. En lo que se refiere á vuestras conclusiones particulares, usad siempre vuestro criterio. No adoptéis las de otro, sólo porque provengan de una persona en que tengáis confianza, sino porque convengan con vuestra intuición. Ser engañado, aunque inconscientemente, por la influencia de otro, es tener una fe falsificada.

El conocimiento espiritual encierra todas las acciones. Los que investigan, deben leer el *Bhagavat-Gîtâ*. Les dará alimento por siglos, si lo leen con los ojos del espíritu. Bajo su corteza, se halla el espíritu viviente que nos dará luz á todos. Yo lo leí diez veces antes de ver cosas que en un principio no percibí. Las ideas que contiene, se digieren durante la noche, y en parte, vuelven á la mente al siguiente día. Es el estudio de los adeptos.

Que ningún hombre ignore que en estas creencias, á la vez que una gran alegría, hay también un gran pesar. Siendo la verdad, *siendo la ley*, el que la estudia pone en movimiento todas las grandes fuerzas, y piensa en que ha renunciado á la ambición y á la comodidad. La ambición y la comodidad á que ha renunciado, son las del plano inferior, las meras reflecciones de las grandes ambiciones y comodidades de una vida más amplia. Los rayos de la verdad destruyen las capas con que el tiempo ha cubierto esas semillas, y éstas principian á brotar y á causar nuevas luchas. No consintáis que ningún investigador sincero ignore esto. A algunos ha costado muchos años y muchas lágrimas de sangre el aprenderlo.

¡Cuán difícil es el sendero de la acción! Se ve confusamente el porvenir, y de un modo inconsciente se hacen en tales casos esfuerzos, ya en favor, ya en contra. Luego resulta Karma. Casi desearía no haber oído

estos susurros. Pero aquel que se vence á sí mismo, es más grande que el conquistador de mundos.

Quizás véis ya más claro el modo de obrar de Karma. Si uno dirige sus esfuerzos á borrar todo el Karma antiguo, la lucha es á menudo tremenda; pues todo el peso de los antiguos pecados se amontona sobre el hombre, y los sucesos se desarrollan rápidamente uno tras otro; la presión es terrible, y toda la fábrica de la vida cruje y se bambolea. Dicen los orientales que se puede atravesar la carrera asignada en 700 reencarnaciones en siete años ó en siete minutos.

La sentencia de la *Luz en el Sendero* á que se refieren tantos estudiantes, no es tan difícil como algunas otras. Una contestación sirve para todas. El libro está escrito sobre la base de la Reencarnación; y cuando dice que el vestido manchado os cubrirá de nuevo, da á entender que esto tendrá lugar en alguna vida posterior, no necesariamente en ésta, aunque esto puede también suceder. «El apartarse con horror,» *no* es separación. Antes que podamos llegar á evitar cualquier estado especial de la mente, ó que nos acontezcan ciertos sucesos en esta ó en otra vida, debemos estar de hecho desprendidos de estas cosas. Ahora bien; no son ni nuestros cuerpos ni nuestras mentes, sino la parte *verdadera* de nosotros, á la que está el Karma íntimamente unido. El Karma hace que se verifiquen todos los sucesos; se adhiere á nuestro verdadero yo interno, por la atracción y por la repulsión. Esto es: si amamos el vicio ó cualquier otra cosa, éstos se apoderan de nosotros, por la afición que les tenemos; si odiamos algo, esto mismo que odiamos hace presa en nuestro yo interno, por razón del gran horror que sentimos hacia ello. Para poder evitar una cosa, tenemos que comprenderla primero; no podemos comprender mientras experimentemos temor ú odio. No es que hayamos de amar el vicio, sino que debemos reconocerlo como una parte del todo, y tratar de comprenderlo para sobreponernos al mismo. Esta es la «doctrina de los opuestos» de que habla el *Bhagavad-Gîtâ*. De suerte, que si ahora nos apartamos con horror de los malos (podemos, sin embargo, sentir tristeza y compasión), nuestra vida futura sentirá este horror y lo desarrollará por reacción, reencarnándonos en un cuerpo y en un sitio en donde tengamos que pasar en la vida material por la misma cosa que ahora odiamos. A medida que tratamos de alcanzar á Dios, debemos estar lo más cerca que nos sea posible de Él. Él ama pero no odia; así debemos empeñarnos en considerar el vicio más grande como algo que no debemos odiar, procurando al mismo tiempo no participar de él, y entonces podremos aproximarnos

á ese estado en que hemos de conocer el grande amor que abarca igualmente á los hombres y á las cosas buenas y malas.

El Mal y el Bien son tan sólo dos polos de una misma cosa. En el Absoluto, el Mal viene á ser lo mismo. El que poseyere el conocimiento absoluto, *vería* tanto el bien como el mal; pero no *sentiría* que el mal sea una cosa de la que hay que huir, por lo que, sencillamente, le llamaría el polo opuesto. Nosotros llamamos bien ó mal á ciertos sucesos que nos parecen agradables ó desagradables para nosotros ó para la civilización actual, y así hemos inventado estas dos palabras. Son palabras impropias; pues en el Absoluto es tan necesario lo uno como lo otro; y á menudo, lo que parece mal y lo que parece «dolor», no lo son en absoluto, sino sólo efectos necesarios para el progreso del Alma. Leed en el *Bhagavad-Gîtâ* cómo el yo parece que sufre. ¿Qué es el Mal entonces? ¿La pérdida de los amigos? No, si os reconcentráis en vos mismo. ¿La Calumnia? No lo es si confías en Karma. Sólo hay mal cuando os reveláis contra los decretos inmutables que deben cumplimentarse. Sabéis que debe haber la balanza de lo que llamamos Bien y Mal. Imagináos un hombre que fuese realmente un alma superior que viviese en la miseria y gozara con ella. Vos llamarías esto un mal: él un bien. ¿Quién tiene razón? Le llamáis «Mal» porque os encontráis hablando fuera de lo Verdadero; pero lo Verdadero sabía que no hubiera podido nunca rebasar de cierto punto, á menos de adquirir aquella experiencia, y de aquí que lo veamos ahora en una mala situación. Tenemos que adquirir la experiencia, y si lo hacemos á nuestra propia costa, seremos sabios. Por esto, mientras que tratamos de cumplir con nuestro deber para con el mundo y para con nosotros mismos, no debemos volver á vivir en el pasado, entregándonos á lamentaciones inútiles y dolorosas, ni condenar á ningún hombre, cualesquiera que sean sus hechos, puesto que no podemos saber la causa verdadera de ellos. Nosotros no somos el Karma, no somos la Ley; y sería una especie de esa misma hipocresía condenada por Ella, el censurar á otro hombre. Cuando la Ley deja vivir á un hombre, es prueba de que aún no ha sido juzgado por aquel poder superior. Sin embargo, debemos conservar, y conservaremos en todo tiempo, nuestra facultad de razonar.

El elevarse sobre el Bien y el Mal, no significa, por de contado, hacer el mal. Pero, en realidad, no puede haber Bien ni Mal *verdadero*; si nuestras aspiraciones son justas, nuestros actos no pueden ser malos. Ahora bien; todos los actos quedan muertos una vez ejecutados; se conciben en el corazón, y allí se ejecutan desde luego; su ejecución material es una

cosa muerta en sí misma. Así, pues, podemos hacer un acto bueno en apariencia, y sin embargo, si nuestro propósito es malo, el acto no es nada, pero el motivo se tiene en cuenta.

El gran Dios lo hizo todo: lo bueno y lo malo. En medio de todo están las cosas que parecen Malas, y que, sin embargo, no pueden afectarle. Así, si seguimos lo que dice el *Bhagavad Gîtâ*, en el segundo capítulo, deberemos ejecutar tan sólo aquellos actos que creemos buenos, no por nosotros, sino por Dios; y si no tomamos interés en las consecuencias, no nos concierne el que *aparezcan* buenos ó malos. El corazón y la mente son los planos verdaderos del error; de donde se sigue que debemos ejecutar todos nuestros actos atendiendo solamente á que deben hacerse. La única dificultad es separarnos á nosotros mismos del acto.

Como seres humanos, no podemos elevarnos nunca sobre el hecho de ser instrumentos, por medio de los cuales haya de suceder lo que se llama el Bien y el Mal; pero como este Bien y este Mal son resultado de la comparación, y no son en sí mismos absolutos, debemos nosotros (el verdadero *yo* en nosotros) aprender á elevarnos interiormente á un punto donde estos sucesos nos aparezcan como meros cambios en una vida mudable. Esto sucede á veces hasta al hombre mundano.

Bismarck, por ejemplo, acostumbrado á poner en movimiento grandes masas de hombres, quizás con un buen fin, puede elevarse fácilmente sobre el Mal transitorio, teniendo por objetivo un resultado más grande. Así también, el médico que se sobrepone al dolor del enfermo, mirando tan sólo el bien, ó por mejor decir, el resultado que ha de obtener de una operación dolorosa. El enfermo mismo obedece á esta consideración.

Así el estudiante de Teosofía llega á comprender que no tiene que hacer ni el «Bien» ni el «Mal», sino ejecutar los actos que se le presenten sin considerar mucho su línea de conducta, sino más bien los motivos porque obra, pues su conducta se deriva necesariamente de dichos motivos. Tenemos, por ejemplo, el soldado. Para él no hay nada mejor que la guerra legal.

Pregunta. ¿Hace mal en batirse ó no, aun cuando se trate de una guerra injusta? No hace mal, á menos que haga intervenir en ello algún motivo propio. Los que van á la guerra con un propósito de granjería ó de venganza, hacen mal; pero no los que van cumpliendo órdenes superiores, porque tal es su deber actual.

Prestemos, pues, nuestra ayuda á todos los que se hallen en nuestro camino. Esto será verdadero progreso; los velos que impiden ver á nues-

tra alma, caen cuando trabajamos para otros. Que sea esto nuestro verdadero motivo y la *calidad* del acto no importará (1).

Z.

(Se continuará).

(1) Este último párrafo aclara el verdadero concepto que encierran estas ideas sobre el bien, el mal y el deber, que pudieran parecer obscuras y dudosas para algunos lectores. El hombre debe cumplir IMPERSONALMENTE lo que considere deber suyo con arreglo al plano de conciencia en que se halle y á la idea de JUSTICIA que haya alcanzado; haciéndolo así, los resultados buenos ó malos no le conciernen, ni deben afectarle, porque entonces los efectos pertenecen por completo al Karma. — *N. del T.*

ELENA PETROVNA BLAVATSKY

(CONTINUACIÓN)

ELENA Petrovna Blavatsky permaneció durante los cuatro años siguientes en el Cáucaso. Siempre buscando en qué ocuparse, siempre activa y llena de proyectos, se estableció por algún tiempo en Imeretia, después en Mingrelia, á orillas del Mar Negro, en donde tomó alguna parte en el comercio de maderas finas en que aquella región abunda. Más tarde se trasladó al Sur, á Odesa, adonde nuestras tías habían ido á vivir después de la muerte de nuestro abuelo. Allí se puso á la cabeza de una fábrica de flores artificiales, que pronto abandonó por otras empresas, las que á su vez dejó pronto, á pesar de que generalmente daban buen resultado.

Nunca la arredró temor alguno de hacer nada impropio de su posición; todo tráfico honrado le parecía igualmente bueno. Sin embargo, es curioso observar que nunca se dedicó á ninguna ocupación más en armonía con sus facultades que estas empresas comerciales, como, por ejemplo, la literatura ó la música, en las que hubiera podido desplegar realmente su gran talento natural, tanto más, cuanto que en su primera juventud nunca tuvo que ver con nada que se relacionase con el comercio.

Dos años después partió nuevamente al extranjero; primero á Grecia y luego á Egipto. Toda su vida la pasó en movimiento y en viajes; siempre estaba, por decirlo así, tras una aspiración desconocida, algún trabajo que tuviese el deber de descubrir y cumplimentar. Su vida vagabunda y su indeciso modo de ser, no terminaron hasta que se encontró frente á

los problemas científicos, humanitarios y espirituales que le ofreció la Teosofía; entonces se detuvo como un buque que, después de navegar muchos años á la ventura, llegase á un puerto de salvación donde pliega las velas, y finalmente, echa el ancla.

Mr. Sinnett, su biógrafo, afirma que muchos años antes de su partida para América, Mad. Blavatsky había tenido relaciones espirituales con esos extraños seres á quien ella llamaba sus Maestros, los Mahâtmas de Ceilán y del Tibet, y que sólo en cumplimiento de sus órdenes viajaba de uno á otro sitio, de un país á otro. Como fuera esto no lo sé. Nosotros, sus parientes más cercanos, la oímos por primera vez mencionar á estos seres enigmáticos en 1873-74, cuando se hallaba en Nueva York.

El hecho es que su partida de París á América fué tan repentina como inexplicable, y hasta muchos años después nunca quiso decirnos la causa que la indujo á ello. La explicación que nos dió de no habernos dicho nada entonces, fué que no la habríamos comprendido y no hubiéramos querido creerla, lo cual era muy natural. Desde aquel momento abandonó todo lo demás, y su pensamiento jamás volvió, ni por un instante, á desviarse de la meta que repentinamente le había sido revelada, á saber: la divulgación en el mundo de la más antigua filosofía que atestigua la importancia suprema de las cosas espirituales comparadas con las materiales, de las fuerzas psíquicas, tanto de la Naturaleza como del hombre, y de la inmortalidad del alma humana y del espíritu. He aquí lo que me escribía:

«La humanidad ha perdido sus creencias y sus elevados ideales; el materialismo y la pseudo-ciencia, los han matado. Los hijos de esta época no tienen ya fe alguna; piden pruebas, pruebas fundadas en bases científicas, y las tendrán. La Teosofía, origen de todas las religiones humanas, se las proporcionará.»

Pronto todas sus cartas vinieron llenas de argumentos contra los abusos del espiritismo, que ella llamaba materialismo espiritual; de indignación contra las sesiones mediumísticas, en donde se evocaba á los muertos; «la materialización de los ausentes queridos,» los habitantes de la tierra de la primavera eterna (el summerland) quienes, en su opinión, no eran más que sombras, fantasmas y elementarios embusteros, y á menudo peligrosos, y sobre todo, perjudiciales en sus efectos para la salud de los desgraciados mediums, sus víctimas pasivas.

Su visita á los hermanos Eddy, los conocidos mediums de Vermont, fue la última gota que le hizo rebosar el vaso. Desde entonces se convirtió en la enemiga mortal de todo espiritismo demostrativo.

En casa de los Eddy fué donde Mad. Blavatsky conoció al Coronel H. S. Olcott, su primer discípulo, su amigo fiel y futuro Presidente de la Sociedad Teosófica, que fué producto de la creación de ambos, y en la cual todos sus pensamientos se concentraron desde entonces. Este señor había ido allí, como hábil observador de los fenómenos espiritualistas, para investigar y escribir acerca de las materializaciones causadas por la intervención de los dos hermanos, de quienes toda América se ocupaba, y escribió un libro sobre este asunto, un estudio titulado *People from the other World* (Gente del otro Mundo), que fué el último servicio que hizo á la causa de la propaganda del espiritismo moderno. Aceptó las opiniones de Elena Petrovna Blavatsky, que los periódicos americanos se apresuraron á publicar. Siendo ambos enemigos mortales del materialismo, consideraban que el espiritismo había hecho un gran servicio á la humanidad, poniendo de manifiesto los errores de las creencias materialistas; pero que una vez que el espiritismo había probado la existencia de fuerzas invisibles é inmateriales en la Naturaleza, su misión había terminado, y no debía permitirse que arrastrase á la sociedad al otro error, á saber: á la superstición y á la magia negra.

Como nosotros no podíamos comprender este repentino cambio de frente, en quien sabíamos era un medium poderoso, y que recientemente habia sido vicepresidente de la Sociedad Espiritista del Cairo, nos escribió que olvidásemos el pasado y su desgraciada mediumnidad, á la cual se había prestado, según explicaba, sólo por ignorancia de la verdad.

«Si me he unido á cierto grupo de teosofistas, á una rama de la Fraternidad Indo-Aria, que se ha formado aquí» — nos escribió ella de Nueva York — «es precisamente porque hacen la guerra á todos los excesos, á las supersticiones, á los abusos de los falsos profetas de la letra muerta, á los innumerables falsificadores de todas las religiones exotéricas, así como también contra los quejidos de los espíritus. Nosotros somos espiritistas, si queréis llamarnos así; pero no al modo americano, sino según los antiguos ritos de Alejandría».

Al mismo tiempo nos enviaba recortes de los periódicos americanos que publicaban sus artículos, así como el comentario de lo que escribía, por lo que era evidente que sus opiniones tenían gran aprobación. Sus brillantes facultades como crítico se revelaron, sobre todo, en una serie de artículos en que trataba de los *meetings* del profesor Huxley en Nueva York y en Boston. Lo que nos asombró extraordinariamente fué su profunda erudición, los grandes conocimientos que repentinamente se mos-

traban en todo lo que escribía. ¿Dónde había adquirido todos esos variados y abstrusos conocimientos, de los que hasta entonces no había dado señal alguna? ¡Ella misma no lo sabía! Entonces fué cuando, por primera vez, nos habló de sus Maestros, ó más bien de su Maestro, pero de una manera muy vaga; hablando de él algunas veces como de «la voz», otras veces como de Sahib (significando Maestro), y otras como de «el que me inspira», como si el origen de estas sugestiones mentales fuese entonces desconocida; esto no nos ayudaba á comprenderla y empezamos á temer por su razón.

«Me he lanzado á escribir una gran obra sobre teología, sobre creencias antiguas y sobre secretos de las ciencias ocultas» — nos escribía en 1874; — «pero no temáis nada por mí: estoy segura de lo que hago. Yo no sabría, quizás, hablar debidamente de estas cosas abstractas, pero todas las materias esenciales me son dictadas. . . Lo que escriba no será mío sólo, yo no seré sino la pluma; la cabeza que pensará por mí será de uno que sabe todo. . .»

Por otro lado, Elena Petrovna escribía á nuestra tía N. A. Fadéew:

«Decidme, queridísima amiga, ¿tenéis algún interés en los secretos de la fisiología psíquica?. . . Lo que voy á relataros presenta un problema muy interesante para los que se dedican al estudio de la fisiología. Entre los miembros de nuestra pequeña sociedad, recientemente fundada con personas que desean estudiar las lenguas del Oriente, la naturaleza abstracta de las cosas y los poderes espirituales del hombre, tenemos algunos que poseen bastantes conocimientos, como por ejemplo, el profesor Wilder, orientalista y arqueólogo, y muchos otros que se han acercado á mí para hacerme preguntas científicas, los cuales me aseguran que estoy más versada que ellos en las ciencias abstractas y positivas, y que conozco mejor las lenguas antiguas. ¡Es un hecho inexplicable, pero no por eso menos verdadero!. . . Y bien: ¿qué pensáis de esto, antigua compañera mía de estudios? Explicadme, si podéis, cómo puede ser que yo, que como sabéis muy bien, me hallaba hasta la edad de cuarenta años en un estado de crasa ignorancia, me haya convertido repentinamente en un sabio, en un modelo de conocimientos, según la opinión de sabios verdaderos. Es un misterio irresoluble. A la verdad, soy un enigma fisiológico, una esfinge y un problema para las generaciones futuras, tanto como lo soy para mí misma.»

«¡Imagináos, queridos amigos, que yo, pobre de mí, que nunca quise aprender nada, que no he poseído conocimientos ningunos de química ni

de zoología, ni de física, y que sabía muy poco de historia y geografía, imagináos á este mismo «yo» haciendo frente en discusiones sobre asuntos científicos á profesores y doctores en ciencias de primer orden, y no sólo criticándolos, sino hasta convenciéndolos! Os doy mi palabra de que no me chanceo al deciros que estoy espantada. ¡Sí, espantada, pues no lo comprendo!. . . ¿Cómo comprender que todo lo que ahora leo, me parece que lo he sabido hace largo tiempo? Percibo errores en los artículos de maestros en las ciencias, tales como Tyndall, Herbert Spencer, Huxley y otros. Hablo con convicción respecto de las opiniones sostenidas por sabios teólogos, y se ve que tengo razón. . . ¿De dónde vienen estos conocimientos? No lo sé, y algunas veces estoy tentada de creer que mi espíritu, mi propia alma, no es la misma mía. . . »

Cuando apareció su libro *Isis Unveiled*, fué leído y comentado en los periódicos. Nos envió los juicios críticos que se le hicieron; eran de lo más lisonjero, y nos tranquilizaron respecto de su reputación literaria; sin embargo, contenían revelaciones tan extrañas, que continuamos llenas de inquietud. Las declaraciones de Olcott, de Judge (Presidente de la Sección Americana de la Sociedad Teosófica), de numerosos redactores del *Herald* y del *Times* de Nueva York y de otros periódicos, hablaban de fenómenos notables. De esto me ocuparé más adelante.

Concluiré este capítulo diciendo que, á pesar de la pobre opinión que la misma Mad. Blavatsky tenía de su primera gran obra, la cual consideraba mal escrita, obscura y sin una definida relación de asuntos, estimaba en mucho los triunfos y honores verdaderamente excepcionales que le acarreó. Dejando á un lado los innumerables artículos que aparecieron tratando de este libro, tuvo seguidamente el honor de recibir dos diplomas y muchas cartas de hombres científicos tan eminentes como Layman, John Draper y Alfred Russel Wallace. Este último, entre otros, le escribió lo que sigue: «Estoy verdaderamente sorprendido, señora, de vuestra profunda erudición. Tengo que daros las gracias por haber abierto mis ojos á un mundo de cosas, de las cuales no tenía anteriormente la menor idea, desde el punto de vista que indicáis á la ciencia, y que explica problemas que parecían insolubles. . . »

Los diplomas le fueron enviados por Logias masónicas de Inglaterra y de Benares (Sociedad de Svat-Baï), las cuales reconocían su derecho á los grados superiores de sus fraternidades. El primero iba acompañado por una rosa-cruz de rubíes, y el segundo, por un ejemplar antiguo y del mayor valor del *Bhagavad Gîtâ*, la biblia de la India. Pero lo que es aún

más notable, es el hecho de que el Reverendo Doctor de la Iglesia Episcopal de la Universidad de Nueva York tomó este libro, *Isis Unveiled*, como texto para sus sermones. Durante una serie de domingos ocupó el púlpito con sus temas; y el Reverendo Mckerty, tomando sus asuntos del tercer capítulo del volumen I, edificó á sus feligreses, lanzando rayos sobre los discípulos materialistas de Auguste Comte y otros pensadores semejantes.

H. P. Blavatsky, hasta el día de su muerte, siguió siendo rusa y buena patricia; la buena voluntad y aprobación de sus compatriotas, eran los laureles que más deseaba y estimaba más. Sus obras, prohibidas en Rusia por la censura (á pesar de ser incomprensibles para la mayoría de las gentes por estar escritas en inglés, lengua muy poco conocida en Rusia), tenían pocos lectores. Por consiguiente, el honor era mayor cuando los que las leían usaban, al hablar de ellas de un modo independiente, términos semejantes á los del Reverendo Arzobispo Aïvasovsky (hermano de nuestro bien conocido pintor), y á los del hijo de nuestro célebre historiador Serge Solovioff, el muy conocido novelista Vsevolod Solovioff.

Aïvasovsky me pidió que le prestase *Isis Unveiled*, así como también *People from the other World*, de Olcott. Después de leer los dos me escribió que en su opinión «no había habido nunca, ni podía haber, un fenómeno más maravilloso que la producción de un libro como *Isis* por una mujer, en el espacio de unos pocos meses, cuando en el curso ordinario de las cosas, apenas bastarían diez años á un hombre científico para llevar á cabo semejante obra».

He aquí la opinión de M. Vs. Solovioff, inserta en una carta de 7 de Julio de 1884, después de leer la traducción francesa manuscrita de la misma obra:

«He leído la segunda parte de *Isis Unveiled*, y ahora estoy completamente convencido de que es un verdadero prodigio.»

De este modo concordaban las opiniones M. Solovioff y el Arzobispo Aïvasovsky; me han dicho que les parecía innecesario hablar de otros milagros de mi hermana, después del que había hecho escribiendo este libro.

Respecto de los fenómenos llamados tretas psicológicas naturales, como los denominaba H. P. Blavatsky, quien siempre los trataba con indiferencia y desdén, hubiera sido mejor, tanto para ella como para su Sociedad, que se hubiese hablado menos ó nada absolutamente del asunto. Sus amigos demasiado celosos, al publicar libros como el del *Occult World* (Mundo Oculto) de Mr. Sinnett, le hicieron un flaco servicio. En lugar de aumentar su celebridad, como creían, la historia de los hechos maravillo-

sos llevados á cabo por los fundadores de la Sociedad Teosófica la perjudicaron mucho, haciendo que no tan sólo los escépticos, sino que también las gentes de buen sentido, lo creyesen una falsedad y la acusasen de charlatanismo.

VERA PETROVNA JELIHOVSKY.

(Se continuará).

Traducido del *Lucifer*, quien con la debida autorización lo ha tomado de la *Nouvelle Revue*.



LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

SONIDO

(CONTINUACIÓN)

AHORA bien; en el *Vishnu Purâna* está lo que representa este mismo pensamiento de triple latencia; está la primera manifestación de Vishnu, que es Kâla, el Tiempo, el cual no es ni Materia ni Espíritu, pero que existe cuando los dos han desaparecido en él. Recuérdese que en el segundo capítulo del *Vishnu Purâna* se habla de Pradhâna, esencia de la Materia, y de Purusha, esencia del Espíritu; cuando desaparecen, la forma de Vishnu, que es el Tiempo, permanece; de aquí el concepto del Tiempo sin principio ni fin, el cual se encuentra como si dijéramos, detrás de las próximas manifestaciones; las une y las hace posibles. Después se pasa al segundo estado, que en este Purâna se presenta bajo el nombre de Pradhâna-Purusha, Materia esencial, Espíritu esencial. — De lo Uno proceden los Dos, que implican la manifestación; y he aquí por qué se habla de Brahman como no manifestado y como manifestado. No es manifestado en Sí Mismo; es manifestado cuando los Dos surgen de lo Uno, y esta dualidad es lo que hace posible el Kosmos. También se encuentran muchas palabras en otros muchos libros, todas las cuales sugieren el mismo pensamiento; la dualidad, á la que tanta importancia atribuía Subba Rao, cuya muerte deben lamentar todos los filósofos, por el trabajo que hubiese podido llevar á cabo en la unificación del pensamiento secreto y del divulgado. Tenemos á Mûlaprakriti y á Daivaprakriti manifestados, los cuales son expresiones equivalentes á la voz griega, Logos. Tenemos, además, la cualidad característica de este Pradhâna, la cual es Vyaya extensa; no se puede comenzar aún á describir, porque los atributos no están todavía desenvueltos; pero tenemos la cualidad característica de la

extensión, que siempre significa la posibilidad de la forma: de modo que en este principio segundo, manifestación de lo Uno, está la esencia de la forma; esto es, lo que ha de asumir múltiples apariencias; y tenemos también lo que ha de surgir en la forma, el Purusha que modela, actuando sobre el Pradhâna, y haciendo, por tanto, posible la multiplicidad del universo manifestado.

Siguiendo el *Vishnu Purâna*, viene luego el tercer estado ó Mahat, que ha de ser la fuerza reguladora, el Director, por decirlo así, que ha de guiar en todos los casos la evolución del Universo, haciéndola consistente, razonable y en la forma debida; y en este punto no puedo menos de declarar que en la última expresión he usado un pensamiento emitido últimamente por el profesor Huxley. Reconoce una Inteligencia que «penetra al Universo» (1), después de profesar el Agnosticismo por tantos años. Hay una Inteligencia cuya cualidad compenetrante se ve obligado á admitir, la cual es esencialmente la misma que el concepto fundamental de Mahat, que es inteligencia sin limitación, salvo las trabas que le impone el hecho mismo de la manifestación.

Ahora bien; estos tres estados, presentados de un modo claro y definido en el *Vishnu Purâna*, son algún tanto difíciles de encontrar en los *Upanishads;* pero séame permitido decir, antes de dejar el asunto de su presencia en el *Purâna*, que los Tres no son más que el desenvolvimiento del Uno, del Satchitânanda, el cual se halla latente en el Primero. Se diferencian desde el momento en que se les considera como tres. El Primero es, pues, Sat, Existencia pura. ¿Qué es el Segundo, el cual es doble, sino Ânanda, puesto que el hecho mismo de la dicha implica el dualismo? ¿Qué es Mahat sino Chiten manifestado? De manera que, según he dicho, existe realmente un proceso de desenvolvimiento; todo lo que está latente en el Uno, se hace manifiesto en los Tres. En los *Upanishads*, este desenvolvimiento se halla algún tanto velado. Hay una tendencia en los *Upanishads* de pasar directamente desde Brahman, en el que todo está latente al Espíritu en el hombre, el cual es Brahman en el corazón, el Logos del Alma individual. A pesar de esto, se encuentran en los *Upanishads* señales que demuestran el mismo pensamiento que se halla desarrollado, de un modo más definido, en los escritos purânicos. Se encuentra también en el *Mundakopanishad* que de Brahman se produce la Vida, la cual es Ânanda, y la Mente que es Chit; después pasa á los cinco elementos: eter, aire, luz y los demás (2). Tenemos, pues, la misma suce-

(1) *Evolution and Ethics*, pág. 35. (2) *Mundaka* II, I, pág. 3.

sión, aun cuando se insiste poco en ello; pues el objeto del escritor es diferente del desenvolvimiento del Kosmos. Del mismo modo se ve en el *Brihadâranya Kopanishad* la trinidad de Vida, Nombre y Forma. La vida, de la cual proceden los otros Dos; y la Vida está oculta por el Nombre y la Forma; esto es, el Primero está oculto por Su manifestación doble.

La misma idea se encuentra en el *Kathopanishad*, en la sucesión trazada en la investigación gradual del Espíritu; cuando á través de Manas se llega á Buddhi, y desde Buddhi á Âtmâ; más allá de Âtmâ está lo No Manifestado, y más allá de éste está la Gran Alma, á la que se designa con el nombre de Purusha. Así se llega al punto muy significativo de que entre el Espíritu en el hombre y aquello más allá de lo cual no hay nada, sólo hay un estado: «lo No Manifestado». ¿Cuál es el pensamiento fundamental de esta manifestación simple en lugar de triple? Es para decir á aquéllos, cuyos ojos están abiertos, que para el Espíritu humano no hay más que Uno entre él y Lo Incognoscible; pues el Logos del Alma es uno, y uno es el Rayo, del cual el Espíritu es el reflejo en el corazón; de modo que en el *Upanishads*, cuyo objeto es conducirnos en la investigación del Espíritu y de su Señor, todo está omitido, excepto el Logos, al cual pertenece el Espíritu, desapareciendo el Kosmos mismo en su multiplicidad cuando el Espíritu busca la fuente de donde provino.

Ahora bien; pasando de este bosquejo de las Escrituras á *La Doctrina Secreta* — uso este nombre refiriéndome al libro que lleva este título — encontraremos que todas estas complicadas enseñanzas están presentadas de modo tan sencillo, que nos puedan servir de guía en el estudio de la forma mucho más difícil, conque están presentadas en los escritos indios. Fundadas sobre las mismas bases que las de los Shâstras, encontraremos, en primer término, presupuesto á Parabrahman, del Cual nada puede decirse; y luego la manifestación de los tres Logos, de cuyo término hago uso por ser más familiar al pensamiento occidental, y por tener, como veremos muy pronto cuando trate del Sonido, una significación especial respecto de la construcción del Kosmos. La misma palabra Logos implica el Constructor, puesto que el sonido emitido es el Gran Constructor de todas las formas manifestadas. Así tendremos expuesta la sucesión de estos tres Logos, que no son sino la antigua Trimurti bajo otro nombre, la cual hemos estado estudiando en las Escrituras mismas; tendremos el Primer Logos no manifestado, siendo éste el título que se le da. El Primero, el No-Manifestado, aparece, pero para desaparecer en seguida, porque, en lo que se refiere al Kosmos, el primer Logos no es mani-

festado; sólo puede hacerse manifiesto al Espíritu del hombre, el cual es uno con Él. Después el Uno se diferencia en Dos, y usando el lenguaje de Occidente, este dualismo se describe como «Espíritu-Materia», no Espíritu y Materia; pues no son sino dos aspectos del Uno, y si se los divide con el pensamiento, se da lugar á un concepto erróneo. El Universo no surge del Espíritu y de la Materia, que son dos conceptos separados, sino que es una evolución del Espíritu-Materia, ó séase del Uno, considerado en su doble aspecto. Y así, en este segundo Logos se halla, según dije antes, el aspecto Ânanda; H. P. Blavatsky da mucha importancia á esta unidad fundamental que, sin embargo, se convierte en doble en la manifestación: Espíritu-Materia, Purusha-Pradhâna. Estos son únicamente los dos aspectos primordiales del Uno, del *Sin Segundo*. Y luego, cuando aquella escritora procede á indicar al estudiante celoso el simbolismo relativo á este asunto, por medio del cual pueda correr el velo que encubre este misterio fundamental del Kosmos, se ocupa del simbolismo de la luna, y repentinamente introduce la siguiente frase en el párrafo en que trata de la luna:

El magnetismo lunar engendra la vida, la conserva y la destruye; y Soma resume el triple poder de la Trimurti, aun cuando los profanos no lo reconozcan (1).

Más adelante habla de:

La esencia Divina Una *no manifestada*, que perpetuamente está produciendo su Segundo Yo, *manifestado*, cuyo Segundo Yo, andrógino en su naturaleza, da nacimiento *de un modo inmaculado* á todas las cosas, así macrocósmicas como microcósmicas del Universo.

En este concepto, en el cual la escritora expone la noción de la luna de un modo aparentemente extraño, está la clave de gran parte de la alegoría que explica estos obscuros comienzos de la Construcción del Kosmos. De un lado tenéis al sol y del otro á la luna. En un lado tenéis la luz y en el otro el agua; fuego y agua se presentan en todas partes como los elementos de donde brotará el Universo; mas el fuego y el agua son nombres del Espíritu y de la Materia, y expresan la dualidad del Segundo Logos. En esta segunda manifestación, el fuego es Daiviprakriti ó la Luz del Logos; el agua es una manifestación de Mûlaprakriti ó la raíz de toda Materia. Proceden siguiendo esta línea doble; y la luna (como saben todos los que se dedican á estos estudios) es representada constantemente como andrógina, algunas veces como un elemento masculino, otras femenino, hoy como Dios, Rey Soma, mañana como Diosa. De modo que la misma idea se impone siempre á vuestra atención: cuando se trata de la luna se

(1) *Secret Doctrine*, I, 398; n. e. págs. 427 y 428.

presenta su doble aspecto, positivo y negativo, lo cual, en nuestro mundo, lo consideramos como sexo. Así tenemos perpetuamente este antitético dualismo, sin el cual no puede haber construcción alguna; pues es necesario que haya lo pasivo que alimente al Universo, y es necesario que haya lo activo que lo fecunde; de otro modo no habría posibilidad de reproducción, no existiría manifestación ninguna del Universo. Luego el Tercero es Mahat, nombre propio del poder ideador, del pensamiento, de la inteligencia que es inherente á la raíz misma de la existencia. De manera que en este punto también la vida y el pensamiento tienen que ser los primeros; todo átomo de la existencia manifestada tendrá esta dualidad en sí, la cual toma de su origen; pues de lo dual tiene que resultar lo dual, no existiendo Materia sin vida, ni Energía insensible: semejantes existencias son imposibles en un universo que ha sido producido por la Vida y el Pensamiento.

Y esta Trinidad, en su sentido más profundo, es de constitución séptuple; pues en los tres están envueltos los siete, como igualmente en la Trimurti. Pensando en ello, se encuentra á los siete comprendidos; pues en la Trimurti hay que reconocer en cada uno el aspecto Shakti ó la dualidad; de manera que los tres se convierten en seis. Donde quiera que os representáis al Uno, os veréis obligados á reconocer los Dos; no podéis imaginar á Vishnu sin Sakshmî, á Shiva sin Durgo; los dos son siempre cognoscibles, de tal modo, que cuando se piense en la Trimurti, se piensa en realidad en los seis, siendo el Séptimo el que sintetiza á todos, y sin el cual nunca podría aparecer la diferenciación. Así, pues, en el fundamento mismo del Kosmos aparece el septenario; y sólo por haber dejado de penetrar en el asunto, hemos estado ciegos respecto de ello por tanto tiempo. Cuando llegamos á esta etapa, el grado de desenvolvimiento en que se presenta Mahat á la inteligencia, llegamos también á la posibilidad de la manifestación, en la que la Ciencia occidental puede también desempeñar su papel. Del término Mahat sale el triple Ahamkâra, el cual tiene esencialmente las cualidades que tan familiares son á los estudiantes del *Gîtâ*, y aun puedo decir á los filósofos en general: el verdadero ó puro, el activo ó brillante, el obscuro ó elemental; la Materia de cualidad triple que es necesaria para manifestaciones más avanzadas, y en la cual encontraremos la multiplicidad. Así vemos en el *Vishnu Purâna*, que de la cualidad Tâmásica proceden los elementos; no los elementos de que habla la Ciencia occidental, sino los cinco antiguos elementos; no tenemos en los idiomas europeos ningún equivalente apropiado para la palabra

Bhutâdi. El Universo material procede de Ahamkâra; éste engendra en primer lugar al Âkâsha; del Âkâsha procede el aire, del aire el fuego, del fuego el agua, y del agua la tierra. ¿Cuál es la razón de esta sucesión? Primeramente Akâsha: de este elemento se dice que su cualidad característica es el Sonido; el rudimento del Sonido se desenvuelve, y éste es el único atributo del Âkâsha. Luego el aire: ¿Y qué es el Aire en este sentido? Ciertamente no es el aire de nuestra atmósfera; no es lo que constituye el aire de la última manifestación, que es una mezcla de gases en donde el átomo ha aparecido ya. El gran «Aire» de los *Upanishads* y de los *Purânas*, es el aliento de lo Supremo, esencialmente Movimiento; pues tan sólo cuando se presenta este concepto del movimiento, es cuando es posible la manifestación. De manera que primeramente tenemos el Âkâsha, cuyo único atributo es el Sonido; luego tenemos el Movimiento que se comunica á este Âkâsha por el gran Aliento, y en ellos existe el sonido y luego el tacto, que es el segundo sentido; y del sonido y del tacto, nuestros Âkâsha y Aire verdaderos, se produce el Fuego, para cuya producción es necesaria la fricción del Âkâsha y el Aliento, lo cual es Electricidad, sin la que no puede haber posterior desenvolvimiento; y sólo cuando se haya realizado esta sucesión del Âkâsha, que deriva su existencia del Aliento y produce la Electricidad, la cual, á su vez, construye agregaciones, será posible la constitución atómica de la cual se origine el agua y la tierra, ó las manifestaciones sólidas y líquidas de lo que hasta entonces ha sido «inmaterial», según se le llama. Y tened en cuenta cómo esta sucesión nos está, por decirlo así, garantizada intelectualmente por los sentidos; observad cómo el primero está relacionado con el sentido del oído; el segundo con el sonido y el tacto, el segundo sentido; cómo del fuego viene la luz que está relacionada con la vista; de modo que tenemos ya sonido, tacto y vista; cómo viene después el agua, que está relacionada con el gusto, porque sin la humedad no puede existir el gusto, y ya tenemos cuatro sentidos; por último, viene la tierra cuya cualidad característica esencial es el olor, el último de los sentidos que se desarrolla en lo físico, y por lo tanto, el primero de los sentidos que se encuentra en el plano astral cuando el alma retrocede en busca de sí misma. H. P. Blavatsky, por supuesto, siguiendo este orden de consideraciones, ha determinado cómo el Âkâsha es lo que brota del Tercer Logos, y que su única condición característica es el Sonido. Pero aquí entra la Ciencia Moderna; y en este concepto del Âkâsha, en el que está actuando el gran Aliento, de tal modo que por Âkâsha y Vâyu puede aparecer Agni, nos encontramos frente á frente de las últi-

maś teorías y descubrimientos de la Ciencia, y con el génesis de los elementos, que es sólo una denominación distinta de la construcción del Kosmos, y que puede estudiarse en los escritos de Mr. Crookes. Madame Blavatsky en el primer volumen de *La Doctrina Secreta*, habló bastante sobre los descubrimientos que Mr. Crookes había ya publicado cuando se escribió aquel libro; pero indicó que había algunos puntos deficientes. Y es de notar que precisamente en los últimos días de aquella escritora, sólo dos meses antes de su muerte, acaecida en 1891, Mr. Crookes, hablando ante un auditorio compuesto de los principales hombres de ciencia de Inglaterra, declaró que lo que había sido una hipótesis, se había convertido en una certidumbre, y que podía ahora presentar como teorías definitivamente confirmadas, cosas que antes sólo había podido sugerir como supuestos útiles, como guías para posteriores descubrimientos. ¿Y cuál era este gran descubrimiento que, según dijo uno de sus oyentes, pondría su nombre á la altura del de los más grandes pensadores y hombres científicos de nuestro tiempo? Era el descubrimiento de que el átomo no es eterno; que el átomo era producido y no primordial; que era destruíble, y por lo tanto, había comenzado á existir; pues sólo lo que es indestructible es eterno, como enseña toda filosofía. Y demostró que el átomo debe ser considerado como dual, como un cuerpo neutro formado por la unión de los elementos positivo y negativo de la Naturaleza, y que era permanente precisamente á causa de su dualidad, porque los dos estaban entrelazados, por decirlo así; y esto le daba su utilidad y su poder para ejercer su oficio á semejanza del ladrillo en la construcción del mundo; y luego detrás del átomo puso lo que él llamó «el protilo», cuyo nombre tomó de un ocultista europeo de la Edad Media — Roger Bacon — que había empleado la misma palabra para la substancia primordial. Cuando quiso investigar cómo habían sido construídos estos átomos, se vió obligado á presuponer el protilo como substancia primaria. Observad cómo este profesor se ajustó á las ideas antiguas, cuando tuvo necesidad de presuponer el Movimiento, ó sea el gran Aliento, que es el segundo elemento después del Âkâsha, sin el cual el Âkâsha permanecería inmóvil, y por lo tanto, sin producir cosa alguna. Teniendo el protilo y el movimiento, presupuso entonces el tercer término, ó sea la fuerza tan íntimamente ligada con la electricidad, de la cual dice que traza una espiral á través del espacio lleno de materia.

ANNIE BESANT.

(Se continuará)

SOBRE EL ORIGEN POLIÉDRICO DE LAS ESPECIES [1]

I

Entre todas las confirmaciones científicas que espera la Teosofía, ésta es una y quizás la que sirva de base para las sucesivas. D. Arturo Soria, autor del libro titulado *Origen Poliédrico de las Especies,* ajeno en un todo á la Teosofía y á sus enseñanzas, ha confirmado con sus descubrimientos científicos varias conclusiones que la Teosofía se veía precisada á sostener únicamente como hipótesis, dada la carencia de pruebas requeridas para que los científicos las admitan. Todo lo contrario ha ocurrido en la obra á que me refiero; pues si bien algunas cosas no dejarán de parecer hipotéticas para la mayoría, quién sabe si el autor, alentando por algún éxito alcanzado con su descubrimiento, no siga estudiando y pueda con más extensión pararse en el detalle, proporcionando á la ciencia esas pruebas que de continuo demanda. El libro es eminentemente científico; y tal ha sido el objeto de su autor cuando confiesa, conociendo la transcendencia de su descubrimiento, que ha tenido necesidad de hacer grandes esfuerzos para no invadir el terreno de la metafísica; mas á pesar de esto, el terreno de la metafísica se halla invadido, pues su trabajo, ayudado por la experimentación matemática y la intuición más que natural, es el límite que separa á ambas ramas del saber humano. La prueba de todo esto la encontrará el que leyere, si antes ya se había despertado su afición por la literatura teosófica, y efectuado algo que manifestara las relaciones existentes entre todo lo que la Naturaleza nos presenta bajo muy distintos aspectos.

El origen de donde han partido todas las investigaciones que condujeron á este descubrimiento, fué la afirmación del gran matemático francés Cauchy, de que «no había cinco poliedros regulares, sino cinco *clases* de poliedros regulares..., y que prolongando los planos que forman el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro, resultaban otros varios poliedros, re-

(1) *Origen Poliédrico de las Especies,* por D. Arturo Soria y Mata; Madrid 1894.

gulares también, pero sin dejar de ser octaedros, dodecaedros é icosaedros». Las investigaciones que en este sentido hizo el Sr. Soria, pues el matemático Cauchy no hizo más amplia su descripción, le dieron por resultado varios poliedros, cuyas formas le eran conocidas por lo vulgares ó enteramente nuevas.

Estas formas le sugirieron ideas nuevas en el dominio de la ciencia; entre otras, la unidad de origen de las formas, su parentesco, sus relaciones con los sonidos y colores, etc., etc.

Igualmente que los kabalistas, sobre todo Eliphas Lévi, prueban que los alfabetos, empezando desde el hebreo, se derivan de una matriz única, y demuestran geométricamente que las variedades resultantes son $n\,7$, y el total de signos $n\,7 + 3 + 1$; el Sr. Soria, partiendo sólo del terreno científico, y sin conocer para nada el ocultismo, nos prueba matemáticamente que todos los poliedros se derivan de una sola matriz, el tetraedro, y que sus variedades son $n\,7$, y el total de poliedros $n\,7 + 3 + 1$.

Todos estas circunstancias y otras muchas más que concurren en el descubrimiento del Sr. Soria, me inducen á buscar esas relaciones metafísicas que no se atrevió á encontrar el autor, y considerarlas desde el punto de vista del ocultismo.

Aquellos que supusieron siempre que el número siete no merecía tanta distinción por parte del ocultismo, hoy tienen una prueba más, aportada por la ciencia, en pro de que en la Naturaleza tiene un lugar preeminente y marcadísimo el septenario.

No es ya sólo el espectro y la música los que nos hablan favorablemente de esta idea; la geometría nos manifiesta una serie de poliedros cuyo número es 7, y dentro de cuya serie se distinguen 3 principales, igual que en la escala del espectro se señalan destacándose de entre los 7 colores los 3 llamados Rójo, Azul y Amarillo.

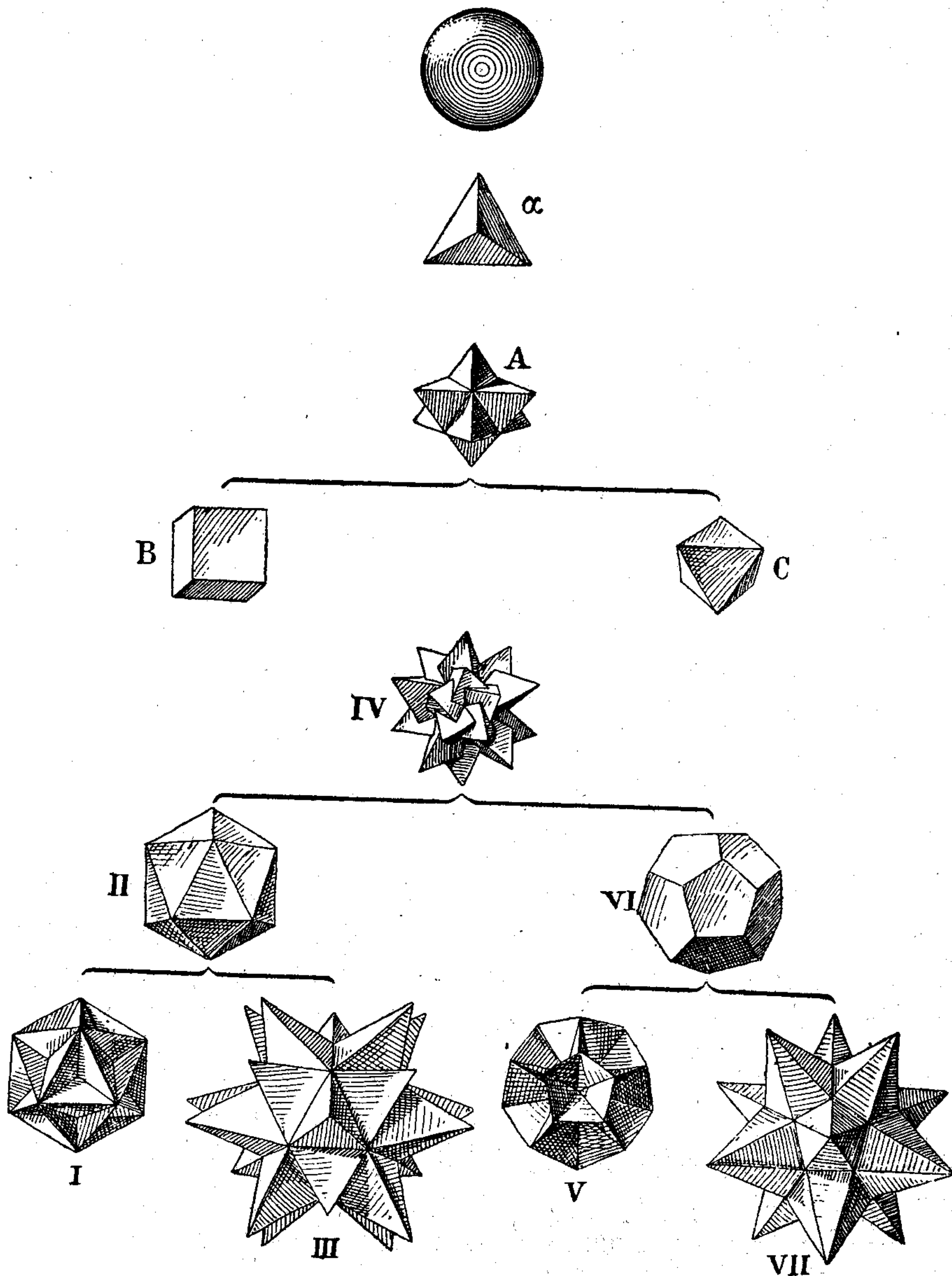
Para poner de manifiesto estas correlaciones, el Sr. Soria publica dos cuadros que yo me tomaré la libertad de refundir en uno solo; pero antes, y para mejor comprensión de la forma de estos poliedros y las cualidades que les son peculiares, he hecho con la verdad posible el siguiente dibujo, donde dispongo los poliedros en igual forma que lo hace el Sr. Soria en su segundo cuadro.

La lám. 1.ª representa la jerarquía de las formas, pues partiendo del α *Tetraedro*, toda vez que la esfera no hay para qué decir es la síntesis de

todas las formas, matriz y forma más sencilla de donde se derivan todos los demás poliedros; se encuentra el

A, Betatetraedro, ó sea la compenetración de dos tetraedros. Seguidamente de éste, se obtienen las formas *B* y *C* del modo siguiente.

LÁMINA I



LA JERARQUÍA DE LAS FORMAS

B, Cubo Exaedro resultante del betatetraedro, por la unión de los vértices externos de éste.

C, *Octaedro*, resultado del betatetraedro, por la unión de los vértices interiores de éste.

Según lo expuesto por el Sr. Soria, y lo cual demuestra gráficamente, las formas suelen reproducirse hasta lo infinito ó resultar infecundas, ya inmediatamente ó después de un corto número de reproducciones. En este caso se encuentran el *Cubo* y el *Octaedro*; pues el primero no se reproduce y el segundo, prolongando sus planos, nos da otro betatetraedro.

Esta es la razón por la cual es necesario recurrir de nuevo al origen, ó sea el tetraedro. De igual manera que al referirnos al tetraedro, se observa que esta forma no puede reproducirse, consistiendo en la primera especie; y que de ésta se deduce el betatetraedro, ó sea la reunión de dos tetraedros, dándonos la segunda especie de las formas; así ahora precisa tomar otro número de tetraedros y con ellos deducir otra forma nueva: la tercera especie.

El Sr. Soria manifiesta que de la penetración de 3 ó 4 tetraedros, no pudo obtener un poliedro regular: pero que de la penetración de 5 sí lo obtuvo, y esta fué la parte más importante de su descubrimiento, quizás su base. Este poliedro es el

IV. *Pentatetraedro*, la clave que cierra el arco formado por todas las otras enseñanzas matemáticas referentes á las correlaciones entre los cuerpos geométricos. De él inmediatamente se deriva el

VI. *Dodecaedro* (cerrado), resultando de la unión de los vértices exteriores del pentatetraedro. De éste el

VII. *Dodecaedro funicular abierto;* resultando de la prolongación de las aristas del dodecaedro (VI). Si se unen los vértices exteriores de este dodecaedro funicular abierto, obtendremos el

V. *Dodecaedro funicular cerrado*, que no difiere del anterior en el número de planos, pero sí se duplica el de las aristas.

Ahora tenemos que volver al tipo de esta especie, ó sea al pentatetraedro. Si se unen los vértices interiores obtendremos el

II *Icosaedro* (cerrado); inmediatamente se deriva de éste el

III *Icosaedro funicular abierto*, prolongando las aristas del anterior hasta formar una pirámide triangular sobre cada una de las caras del icosaedro primitivo.

Si ahora reunimos cada cuatro vértices exteriores de este poliedro, de modo que formen tetraedros, tendremos el pentatetraedro (IV); lo mismo que si hubiéramos unido los vértices exteriores del dodecaedro funicular abierto (VII), habríamos obtenido el icosaedro (II).

I *Icosaedro funicular cerrado*; éste se obtiene prolongando los planos del pentatetraedro.

Por este proceso, que muy á la ligera he apuntado, se puede, de uno de los siete poliedros, marcados en la Lám. 1.ª con números romanos, obtener los otros seis formando una serie invariable de poliedros, reproduciéndose constantemente hasta el infinito, y cuya única diferencia entre sus semejantes sólo consiste en las dimensiones.

Ahora bien; el Sr. Soria sigue en su libro explicando las relaciones que supone existen entre los poliedros y las notas musicales, los sonidos, los elementos químicos, las formas de los distintos seres que forman los reinos de la Naturaleza. Concede cierta sexualidad á los poliedros, y todo esto da lugar á que distinga los capítulos de su obra con los títulos de:

Origen y unidad de las formas.

Jerarquía de las formas.

Sexualidad de las formas.

Reproducción de las formas.

Arquitectura de los átomos y de las moléculas.

Estado de los cuerpos sólido, blando, líquido y gaseoso.

La Música auxiliar de la Química.

Mecánica Celeste.

Síntesis de las formas.

La ley de simetría.

Origen poliédrico del hombre.

Genio y locura, y

Trabajos que conviene realizar.

Asuntos todos íntimamente relacionados con el ocultismo, y cuya importancia es mayor, puesto que este Señor sólo procede del campo científico, sin conocer para nada la Teosofía; de todo lo cual pienso ocuparme en artículos sucesivos, refiriéndolo á las enseñanzas teosóficas.

M. TREVIÑO.

(Se continuará.)



MASONERÍA

(SU SENTIDO OCULTO)

(CONTINUACIÓN)

II

Masonería Vajâsa, así llamémosla, porque al desarrollar y amplificar *revelando* algunos de los ocultos misterios masónicos, aportaremos nuestro grano de arena á la inmensa obra de compilación que se hace indispensable para llegar á la posesión de las claves que hacen más posible vislumbrar los fulgores que irradian los focos de su matriz sabiduría.

No de otra suerte surgirán de la mente de aquellos de nuestros lectores que, al leer, entiendan consideraciones acerca del suceso arqueológico transcendente que ha dado motivo al anterior capítulo, y que para el fin de su esclarecimiento, en su parte más elevada, procuraremos continuar la serie de los mismos.

Como al melancólico *Arjuna*, la tristeza quiere apoderarse de nuestra alma, al comprender la necesidad de combatir á los que son nuestros amados en la ley de Amor.

Mas los *Kurús* y los *Pandavas* lucharán una vez más para conquistar el trono de *Hastinâpura*, aunque sea para ello indispensable apelar á la violencia de revelar prematuramente un fragmento de la palabra. Y mientras la lucha permanece, se satisface la necesidad de vencer hasta que llegue el fin de la evolución, á que la verdad proscrita se halla sometida en el presente ciclo que ya espira.

Acallemos con un supremo esfuerzo y sin miramiento á las aspiraciones terrenas, los famélicos aullidos del *habitante del umbral* que en nosotros mora, y con estático arrobamiento, apercibámonos sólo de las luminosas exaltaciones de *Aquel* que desde lo interno nos habla.

Así, pues, nuestro objeto no es aceptar ni mucho menos entablar la controversia con aquellas gentes cuya *profesión* consiste en combatirnos, sino al igual de los ríos, hinchar los mares, ó bien como la suspirada lluvia fecundar los campos y hacer más abundantes las cosechas.

Sólo y como consideraciones al caso concreto de un hallazgo arqueo-

lógico, hacemos un estudio filosófico descriptivo de la orden de los masones, no en los puntos de vista de sus ignorantes divulgadores, sino tal cual *es, ha sido y será.*

Dos son las principales partes en que puede considerarse dividida la Masonería. La una, conocida y trabajada por obreros que pulen la piedra bruta, siendo éstos llamados á desentrañar de lo profundo de sus misterios y sabiduría la parte superficial de sus conocimientos para entregarlo más tarde en manos de los *iniciados,* en lo que pudiéramos y debiéramos llamar su segunda parte. Estos iniciados responsables, por sus conocimientos adelantados, sacan del crater de la piedra Verdad, las lavas encendidas de lo desconocido, para darle forma y esparcimiento entre los obreros que pulimentaron la piedra.

La Masonería forma su religión de la Verdad, siendo sus preceptos y mandamientos los que aquélla impone. Su parte física, que diríamos la recoge y acumula de los puntos culminantes de Sabiduría del Universo, cuyos conocimientos engrosan después con los adquiridos durante el curso de su iniciación. Es arbol en cuyas ramas enrédanse los que, como *Abdalon,* se sublevan contra la autoridad paterna aun después de ser perdonados de sus crímenes. Enredado en ellas, pone fin á sus maldades, cortando el hilo de su existencia para nunca más pecar.

Aquel mismo arbol y aquellas mismas ramas, sirven para descansar *Beamachec* de sus fatigas, después de su peregrinación al monte Líbano. Esto quiere decir que en su parte de justicia, lo que para el delincuente sirve de castigo, para el inocente y bueno resguárdalo por premio, dando á cada cual su merecido. Siembra mieses de conocimiento en el campo de su sabiduría, para que cual Booz, honrado y rico labrador, cojan las espigas que al propósito dejan caer los segadores por orden de su señor; estas espigas son recogidas por huérfanas y viudas, que no teniendo campo propio donde espigar, acuden al ajeno para alimentarse de los residuos que arroja la cosecha.

Pobres de enseñanzas, son llamados por la masonería para que espiguen en su campo y reunan haces de conocimientos con que alimenten su alma, ávida de conocer los misterios arcáicos que encierra la que antes llamábase piedra bruta, conocida y llamada hoy por los iniciados, piedra fundamental ó de verdad, destinada á servir de base al simbólico templo construído por Niram. Este templo, en el cual se encierra el tabernáculo de la alianza, está destinado á encerrar los símbolos que usan los iniciados para conocerse entre sí; en él se trabaja, se enseña y se aprende;

pues hay obreros, maestros y aprendices para el desempeño de las funciones interiores. Es tan grandioso, que no hay un punto donde no se apoye; cúbrele una vóbeda estrellada, ilumínale un sol centelleante, abrázale un mar sin límites. Misterio, Verdad, Sabiduría; he aquí sus tres puntos de apoyo: el primero para los profanos, el segundo para los obreros y el último para los iniciados.

FRANCISCO PARÉS LLANSÓ.

NOTA. Con el auxilio de los maestros, continuará también la serie de los capítulos, ofreciendo para el sucesivo cercano tratar el asunto, tan desconocido como el del *Rito de lo Invisible*.

VARIOS

Oficiales de la Sociedad Teosófica en España.—Otra edición del «Baghavad Gîtâ».—Nuevos libros y descubrimientos.—La Ciencia del Porvenir.

A fines del mes de Marzo hemos recibido una visita del Secretario General de la Sección Europea, G. R. S. Mead, que marchaba á encontrar á Mrs. Annie Besant de su regreso de la India. Mucho hemos agradecido todos á este señor el que nos haya dedicado unos días, máxime que por esto tuvo que cambiar parte del itinerario de su viaje; igual impresión tienen los teosofistas de Barcelona, á quienes también visitó; y según sus cartas recibidas desde Italia, ha llevado consigo una grata satisfacción por haber tomado parte en los trabajos teosóficos de España, y haber permanecido algún tiempo entre hermanos á quienes aprecia de veras.

Parece ser que esta Península es el lugar donde se han de desarrollar acontecimientos beneficiosos para la verdad, y un punto donde fijan su cariño y atención los demás teosofistas. Digo esto, porque según noticias, no es ya sólo el Secretario General de la Sección Europea el que este año nos honra con su visita, sino que pronto tendremos entre nosotros al Presidente de la Sociedad Teosófica, el Coronel H. S. Olcott, que pasará por Madrid al dirigirse á la Convención que se celebre en Junio en Londres.

Los acontecimientos á que me refiero son como sigue: Nuestro hermano el Dr. Roviralta, de Barcelona, está imprimiendo en la revista Teosófica *Antahkarana*, el *Bagahvad Gîtâ,* y por tanto, á dicho hermano principalmente me dirijo. Hace algunas semanas supe particularmente que en España se estaba haciendo una traducción directa del sanskrito, de ese episodio del *Mahâbhârata*, tan estimado por los amantes de la literatura

oriental, y especialmente por todos los teosofistas. Esta noticia, aun cuando me pareció verídica, no me suministraba más detalles sobre quién fuera el traductor, la fecha en que se publicaría, etc., etc. Pero el 20 de Abril, en un diario que, combatiéndonos, ha torcido conceptos é inventado errores, ví inserto el cap. XII del *Gîtâ*, y una nota en que se hacía el elogio de dicha obra, á la par que se decía era parte de la traducción directa del sanskrito que se estaba imprimiendo, debida á D. José Alemany y Bolufer, catedrático de la lengua griega en la Universidad de Granada. Bien se ve que esto no es obra nuestra; pero no deja de ser una buena noticia el que España, en tan corto período, tenga dos ediciones del *Baghavad Gîtâ,* cuando hasta ahora, y según mis noticias, no contaba ni siquiera con una.

Otro libro, el cual he de recomendar á los teosofistas, y que también es obra de un hombre de ciencia y no teósofo. Me refiero al *Origen poliédrico de las especies*, obra eminentemente científica y sugestiva para todos los que estudian el ocultismo. El autor, D. Arturo Soria y Mata, se ve tiene mucha intuición de las ideas originalísimas, insertas en su libro, con motivo del descubrimiento geométrico que ha hecho. De este libro se ocupa en artículos de esta revista nuestro hermano el Sr. Treviño. El libro sólo cuesta tres pesetas.

Mas no son sólo estas las noticias de libros que he de dar á mis lectores. Hace unas semanas que leí en un diario de la corte, que D. Pedro Arnó de Villafranca, profesor de Ciencias y Mayor de la armada Argentina, había dado una conferencia en Madrid, cuyo tema dice: *La luna no es un satélite de la tierra.* Me sorprendió la afirmación tan rotunda de una idea expuesta por los teosofistas, entre ellos H. P. B., y hubiera dado cualquier cosa por saber lo que respecto á este asunto dijo el Sr. Arnó; mas hube de conformarme esperando se repita dicha conferencia en Mayo, según prometió el orador á su auditorio.

Pasados unos días encontré un folleto que se titula *Sorprendentes descubrimientos científicos. La Ciencia del siglo XX,* por D. Pedro Arnó de Villafranca. Madrid, 1895: precio 0,50. Lo cierto es que el título no dejará á muchos de llamarles fuertemente la atención; pero la lectura del folleto no es menos sorprendente que su título.

El autor dice que, debido á un concurso que abría el Ateneo Científico y Literario sobre la mejor memoria escrita que tratase de la *Exposición Sumaria de los principios de la psico-física*, se propuso escribir una obra para tomar parte en él, aislándose del mundo durante dos años. Los estudios que efectuó en este tiempo fueron muchos, dando por resultado una

obra de cinco tomos, y la convicción de que la ciencia ignora muchas cosas y tiene ideas muy erróneas respecto de otras.

Terminado su trabajo el día 4 de Enero del corriente año, fecha en que espiraba el plazo para la presentación de las memorias, llevó la suya á la Secretaría del Ateneo de Madrid; mas presumiendo que no sería premiada su obra, y como contaba con el premio para publicarla, y de este modo dar á conocer sus descubrimientos, la retiró al siguiente día.

Resuelto con este motivo á «cambiar de rumbo», publicó el folleto donde expone una faz de sus descubrimientos, probando como es un hecho innegable los movimientos de rotación y traslación del Sol y naturaleza de este último movimiento, prometiendo dar una conferencia en Mayo sobre *La luna no es un satélite de la tierra,* para lo cual acompaña á cada folleto una hoja que es la invitación y entrada á dicha conferencia. Esta tiene por objeto probar la base científica de sus descubrimientos, y servir de garantía para la importancia de su obra.

Sus afirmaciones no diré yo que son atrevidas, pero sí que sorprenden á cualquiera; véase un ejemplo:

«No me recato en declararlo. Soy poseedor de los grandes secretos de la Naturaleza, ignorados en el día por todos los sabios. Hasta los misterios de la vida y de la muerte me son perfectamente conocidos.»

El autor no ignora que al leer estas «estupendas afirmaciones» sea objeto de la burla y el desprecio de muchos; pero confía en su perseverancia y en el resultado de su conferencia.

Después organiza la publicación de su obra, que se titulará *La Ciencia del Porvenir,* constando de cinco tomos, de unas 300 páginas cada uno, y de la cual hará 10.000 ejemplares, 5.000 en castellano y 5.000 en francés, dedicando ejemplares á todas las naciones del mundo, y sólo reservando 500 para España. La suscripción será personal, por lo cual hay que solicitarla del autor, el que se reserva el derecho de conceder ó negar la suscripción, con objeto de «evitar que alguno de los ejemplares caiga en manos de persona incompetente ó que pudiese hacer mal uso de la ciencia contenida en ellos. En fin, para más detalles adquirir el folleto.

¿Será todo esto una confirmación de los pronósticos de H. P. B., de que la ciencia entrará en este siglo y todo el que viene, en nuevos derroteros y hará descubrimientos sorprendentes?

AL-MUKHFA'

CURACIONES POR EL MAGNETISMO

Ordenes 8 de Abril de 1895.

Sr. Director de la Revista «SOPHÍA».

Todo este pueblo viene hace muchos años observando á diario las curaciones magnéticas verificadas por el teosofista D. Florencio Pol, quien ni siquiera consiente que se le den gracias, que sólo, dice, se deben á Dios; entre cuyas curas, algunos de los que suscriben pueden dar testimonio de la de una ciática desaparecida en tres días.

Pero ninguna de tales curaciones ha sido, por su rapidez, tan asombrosa, que sepamos, aunque se cuenten otras mucho más graves, como la de la niña Manuela Pan y Sande, hija de D. José y D.ª Dolores, del lugar de Silra, inmediato á Coruña. Esta niña se hallaba paralítica de ambas piernas, y fué llevada de un extremo á otro de la villa en brazos de su padre, y acompañada también de su madre, el 30 del próximo pasado, para que la viese el Sr. Pol. Éste la mandó despojar de escapulario, escritos, medallas y cuantas amuletos tenía, lo que así se hizo, y seguidamente comenzó á magnetizarla, diciéndole á cortos minutos que podía echarse á andar. La niña, que es muy desarrollada, y de edad de nueve años, recelosa de poder verificarlo, no se atrevió, y regresó á la posada en los propios brazos de su padre, quien después la ha traído á otra cercana á la casa del Sr. Pol.

Ya allí, recordó al día siguiente la madre que no había despojado á la niña de los cordones de unos Santos, y se los quitó en el acto, yendo á comunicárselo al Sr. Pol, que salió á hacerle otra ligera magnetización, y se volvió á su casa. A poco corrieron en busca de él la niña, y tras de ella, medio atontados y derramando raudales de lágrimas, sus padres, que enternecieron á cuantos los han visto.

En el coche de la tarde del mismo día, regresaron á su domicillo con la niña curada, la cual había sido asistida como epiléptica por los mejores médicos sin resultado satisfactorio, hasta que vino aquí, según públicas declaraciones del Pan (el padre).

Como es un hecho tan público y maravilloso, y conocido de todo este pueblo, á quien llamó la atención ver esa niña en brazos del padre y después andar poseída de gozo, debe llegar á noticia de cuantos como ustedes se desvelan por la propaganda de la verdad; por lo que nos hemos determinado á ponerlo en su conocimiento, sus afectísimos y seguros servidores q. b. s. m.,

Juan José Troche. — Manuel Ruano. — Félix Ruano. — León Rodríguez. — Andrés del Río. — Miguel Suárez. — José Filgueira y Jaime Rapela.

Movimiento Teosófico.

AUSTRALIA

El desarrollo teosófico es tan grande en este punto, debido al viaje triunfal de Mrs. Annie Besant y á las conferencias de Mad. Cooper-Oakley, que acaba de constituirse una Sección Australiana.

INDIA

La última visita de Mrs. Besant el año último, ha empezado á dar fruto; cada día se impone más y más en el corazón de los indios su elocuencia y manera de considerar las cosas espirituales. La Sociedad Teosófica es una fuerza vital en la vida espiritual de la India.

Mrs. Besant, que desde el mes último se halla en Londres, saldrá acompañada de Mr. Keighthley, próximamente en Septiembre, para la India, con motivo de prepararse la primera Convención de la Sección en sus nuevos Head-quarters.

En Londres ha sido fundada una nueva Logia, que lleva el nombre de H. P. B. Lodge.

En Holanda, gracias á la actividad de Mad. de Neufville y de algunos otros teosofistas, se desarrollan con bastante rapidez las doctrinas teosóficas.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del día 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA X.

Á. Z. — ¿Cuál es la explicación del siguiente párrafo que aparece en La Clave de la Teosofía, *pág. 142? «Tened en cuenta que los nacimientos difieren, y que hay nacimientos «ignorados» de seres que son fracasos de la Naturaleza».*

J. M. — En primer término, hay que aclarar que la palabra «ignorados» no es la traducción fiel del verdadero sentido de la del original «still born» modismo cuya traducción literal es «nacido callado», y que significa el nacimiento de una criatura muerta. La frase es indudablemente una alusión á que tales «fracasos» (Kármicos) de la Naturaleza en el plano físico, tienen igualmente lugar con relación al mundo espiritual: seres que durante la vida terrestre llegaron á tal punto de perversidad y materialización, que ocasionaron la separación de sus principios superiores, y por tanto, nacen *muertos espiritualmente* en el mundo de los efectos, en el cual no pasan del plano de Kama-Loka, en donde, como materia astral-psíquica que son, se desintegran al cabo de cierto tiempo, como sucede con la criatura que nace muerta, lo puramente físico se desintegra y permanece en el plano físico; lo puramente astral-psíquico se desintegra y permanece en el plano astral-psíquico.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid